

en este mensaje:

Hace dos días mandé a buscar el altoparlante con su personal. A dos mujeres les ocupamos un lote de cartas para los guardias sitiados que podemos utilizarlas con éxito, leyendo los nombres de los soldados a quienes se dirigen, los familiares que le escriben e invitando a que manden uno a recogerlas.

Poco antes del mediodía del 4 de agosto, Lalo Sardiñas me comunicó que mantenía cerrado el sector oeste del cerco y que, algo más a la derecha, Guillermo tenía abierta una brecha hacia La Herradura, con el firme tomado. Si la tropa sitiada intentaba salir por allí podría ser dividida en dos, y Lalo por la retaguardia podría tomar sus trincheras. Pero hasta el momento los soldados no habían intentado salir. Esa mañana Lalo observó cómo la avioneta lanzaba sus paracaídas sobre la posición enemiga y un helicóptero descendía al campamento, por lo que solicitaba autorización para dispararle si regresaba.

En mi respuesta a este mensaje de Lalo, le decía:

La llegada del Helicóptero es señal segura de que los guardias creen que nos hemos ido, que la aviación acabó, etc., etc. Ahora hay que esperar a que salgan para darles un buen leñazo. No importa que el helicóptero vaya y venga las veces que quiera, excepto que intente evacuar a la tropa por aire. Cuando vuelva a haber combate tendremos la 50 y la antiaérea del tanque para evitar que le llegue nada ni por paracaídas. Mientras tanto ya tenemos gente lista para proseguir la ofensiva en el llano. Cuida bien de que no pasen por tu línea y aprovecha el tiempo para hacer trincheras de noche.

Cerca del mediodía fue detenido en la emboscada de Eddy Suñol en Sao Grande un individuo sospechoso, quien decía ser de Gabiro, y aseguró que los soldados avanzaban hacia Las Mercedes. Suñol lo envió, bajo la custodia de un combatiente, a la casa donde se encontraba El Vaquerito, pero al no estar allí lo dejó en la posición que ocupaba Rubén Fonseca, a quien no se le advirtió que era un detenido. Minutos después el sujeto se fugó, al parecer en dirección al Cerro. Era de suponer que delataría las posiciones rebeldes. Sobre las 6:00 de la tarde, Suñol y Duque me informaron de lo ocurrido. Entonces, dispuse el relevo de Suñol y ordené a Duque hacerse cargo de la emboscada de Sao Grande.

La aviación enemiga siguió ametrallando durante el día las posiciones rebeldes. Esa tarde, en Sao Grande, una ráfaga hirió en el vientre a un combatiente de la escuadra de Dunney Pérez Alamo, de la tropa de Duque.

Finalmente, el mando enemigo decidió, con ayuda del Batallón 17 cercado, lanzar a la más poderosa agrupación creada hasta ese momento. Desde Estrada Palma comenzó a avanzar en dirección a El Caney, Sao Grande y Las Mercedes un batallón de asalto provisto de armas automáticas, que traía en la vanguardia tres tanques medianos Sherman; lo seguía el Batallón 12, al mando del comandante Pedraja Padrón, que llevaba al frente dos tanquetas T-17, y

en la retaguardia se movía el Batallón 25. Eran alrededor de 900 guardias. Detrás, y más al Oeste, desde Cerro Pelado, en dirección a Cuatro Caminos y Arroyón, avanzaba el Batallón 10 del comandante Nelson Carrasco Artiles, con unos 300 hombres. En total, por tanto, el refuerzo enemigo contaba con cuatro batallones, tres tanques Sherman y dos tanquetas T-17, que conformaban una agrupación de alrededor de 1 200 hombres.

Esa tarde, el refuerzo enemigo acampó a mitad de camino, aproximadamente a la altura de los terrenos que hoy ocupa la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, en El Caney de Las Mercedes, con la intención de proseguir su avance al día siguiente. Desde su posición en las lomas de Cuatro Caminos, Camilo me comunicó:

Me llegan noticias que por el camino de Las Mercedes va una tropa; está acampada en un palmar, vienen 2 Tanques o tanquetas, delante unos 150 guardias, detrás otro carro, 2 tanques o tanquetas más y otro grupo de 100 a 150 soldados, mas hace como dos horas están parados. Tengo a Verdecia vigilando los movimientos para que se mueva y los ataque por un flanco o la retaguardia cuando les abran fuego.

Nosotros esperamos algunos mañana. Es una lástima no venga hoy, la fiesta estaba completa con el mortero 81. Pedro [Miret] sale temprano hacia el objetivo.

Y a las 7:15 de la tarde, Camilo, impaciente, informaba de nuevo:

Hay una tropa de quizás 300 hombres acampada cerca. Sería una gran cosa, me parece, bombardearlos esta noche. Pedro tiene la misma idea.

Esperamos nos diga qué hacer. Esa tropa está en camino a las Mercedes. Tienen algunos Tanques, creo son 3 ó 4. Creo mañana hagan el avance [...] Verdecia está a unos 300 metros de ellos.

Inmerso aún en el esfuerzo por mover la tanqueta ocupada al enemigo, esa noche le respondí a Camilo escuetamente:

He movilizado hoy hasta bueyes para mover el dichoso tanque. Si llega, esta misma noche te lo mando. A Pedrito, que permanece ahí apoyándose.

Y luego, a las 8:25 de la noche, envié un mensaje al Che en el que le informé de estas noticias sobre el refuerzo y las nuevas acciones por emprender:

Estoy tomando medidas para conjurar la situación. Entre otras, ordené que Duque tomara el mando de la tropa que cuida ese camino. El maldito tanque está todavía enmarañado; ahora es que me hace falta de verdad para meterlo con Camilo por detrás de los guardias.

La 50 va a amanecer en la posición de Guillermo, que parece la más próxima para entre Jíbaro y Purial, con instrucciones de ir a reforzar a Silva, si tratan de salir por esa dirección. Toda esa gente debe preparar buenas trincheras en puntos estratégicos y estudiar bien el terreno pues hay un camino por allá que va a Cayo Espino sin pasar por Jíbaro, aunque creo que tiene que pasar antes por la Herradura.

A continuación, trasladé al Che algunas consideraciones sobre la distribución de las fuerzas realizada hasta el momento:

Ha sido un error situar tanta gente en el cerco; han gastado balas sin control alguno; gente de Guillermo hay con 15 tiros solamente y esto puede ser gravísimo ahora y luego. No quiero pensar en Crespo y Raúl [Castro Mercader] cómo andarán. Le di orden a Ramirito de no entregar una sola bala sin autorización mía expresa. Preferible es sufrir los inconvenientes del trámite a las consecuencias de quedarnos sin balas.

Y más adelante, en el mismo mensaje, volví sobre este asunto:

Otros inconvenientes del numeroso personal en el cerco además del gasto excesivo de balas es la concentración ante los bombardeos y la debilidad de las posiciones ante los refuerzos.

La línea del cerco no tiene que ser fuerte, pues tropa sitiada empuja muy poco y puede ser atacada desde todas partes apenas lo intente. Poco a poco tenemos que ir desplazando el personal.

Desgraciadamente, había llegado a esta convicción demasiado tarde. Si me preguntaran ahora la razón por la cual dediqué tantas fuerzas al cerco, no hallaría una explicación coherente. En Jigüe, las fuerzas destinadas al cerco eran mucho menores que las asignadas al rechazo de los refuerzos, y esa había sido la lógica aplicada, con excelentes resultados, en todas nuestras operaciones anteriores. Quizás esta vez influyó en mi ánimo, de manera subconsciente, el hecho de que el cerco de Las Mercedes se desarrollaba en un terreno de características diferentes, donde la tropa sitiada tenía más posibilidades de maniobra. Pero a estas alturas de la batalla había cambiado de opinión. El problema era que ya no había nada que hacer.

En ese mismo mensaje, le decía al Che:

En cuanto al uso de los morteros 60 debemos incluirlos en el alto al fuego. De lo contrario no podemos darles la impresión de una retirada, aunque más importante que esto todavía es el ahorro de parque, y me parece que si los morteros continúan disparando van a crear confusión entre los nuestros y no van a cumplir la consigna.

Corre de tu cuenta abrir fuego con los morteros y demás armas si lo consideras conveniente caso de que se estén organizando para una batalla de retirada en regla; no sería lo mismo, si ellos movilizan solamente un pelotón o dos de tanteo, en cuyo caso lo mejor es esperar a que choquen con la línea.

Si nosotros proseguimos las acciones ofensivas el tiempo estará de nuestra parte y atacando o amenazando otros puntos distraeremos los aviones en otras direcciones. El día del combate inventado por ellos cerca de Estrada Palma, los aviones que venían para las Mercedes descargaron allí todas sus bombas. Yo veo al Ejército acobardado más de la cuenta y tenemos que aprovecharlo.

Hoy por la mañana llegó al fin el gasoil para el tractor, se podrá mover el tanque y creo que podremos hacer algo. Ha sido una verdadera pérdida de tiempo, pero por fortuna el enemigo está realmente grogui.

Por último, insistí en la necesidad de situar una fuerza cuidando el probable avance del enemigo desde Cienaguilla:

Se me pasó decirte que estando situado Fonso por el Aguacate, cerca de Cienaguilla, puede hostigar por el flanco o por la retaguardia a cualquier tropa que avance desde Cayo Espino a las Mercedes, tomando un camino que va del Aguacate a Purial por Cupeyal en una hora y media todo lo más. Esto, desde luego, teóricamente, pues en la práctica la gente ha perdido cada oportunidad que son para lamentar toda la vida.

Esa noche, le informé a Camilo:

Hace un rato te envié comunicación comunicándote que Pedrito, no hiciera nada esta noche y permaneciera contigo para apoyarte con el mortero. Yo sería partidario de que si los guardias avanzan y chocan con nuestra gente en Sao Grande, se les hiciera un buen desguazo por la retaguardia con apoyo de la bazooa y tener el mortero listo para seguir la fiesta si vienen más refuerzos o [si] los casquitos retroceden.

Tú debes actuar conforme te lo aconsejen las circunstancias. Mando los obuses de mortero que quedaron aquí. No sabes lo que estoy luchando por poder mandar el tanque; pero si no llega hoy llega mañana por la noche seguro, pues voy a recoger cuantas yuntas de bueyes haya por aquí.

A la mañana siguiente, 5 de agosto, como era de esperar, la poderosa agrupación que venía en auxilio del Batallón 17 continuó su avance por el camino de Sao Grande en dirección a Las Mercedes. Desde el amanecer, la aviación bombardeó y ametralló con particular violencia las posiciones que suponían ocupadas por los combatientes rebeldes. Alrededor del mediodía, los pelotones de Félix Duque y Eddy Suñol, emboscados en Sao Grande entablaron combate contra la vanguardia enemiga que avanzó con los tanques. La potente mina que envié la noche anterior para ser colocada en el camino no explotó, al parecer por una deficiencia en el detonador eléctrico, y el primer tanque se salvó de ser volado.

La bazuca operada por Felipe Cordumy falló dos disparos contra el primer tanque. Los guardias se desplegaron ante el fuego rebelde, que causó las primeras bajas a la vanguardia enemiga.

Los combatientes de Duque y Suñol resistieron durante más de una hora el avance de los guardias, aun bajo la presión del tanque que encabezó el ataque y del despliegue de la infantería. Desde su trinchera, Felipe Cordumy disparó de nuevo con su bazuca tres cohetes contra el tanque, y finalmente logró inutilizarlo. Pero otro tanque lo descubrió y le disparó varios cañonazos. Un impacto directo pulverizó al bravo combatiente, destrozó su bazuca e hirió a Suñol y a otros dos rebeldes que ocupaban la misma trinchera.